

Viernes 25 de marzo a las 19.30h.

Entrada: 2€

"Un presente y un futuro para Afganistán"

## Cristina Gallach dialoga con Khadija Ahmadi



Periodista de formación, licenciada por la Universidad Autónoma de Barcelona y Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad Columbia de NY, es exsecretaria de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica y el Caribe y alta funcionaria de la Unión Europea, actualmente en excedencia. De hecho, hasta enero de 2020 fue la Alta Comisionada del Gobierno para la Agenda 2030, con la responsabilidad de coordinar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas en el Gobierno de España, además de su divulgación en toda la sociedad. Ha sido sub-Secretaria General de la ONU para la Información y jefa del Departamento de Información pública, donde se convirtió en la mujer española que alcanzaba el puesto de mayor rango en la organización. Durante su mandato (2015-2017), dirigió el diseño y la ejecución de la comunicación global, regional y local de los grandes temas de actualidad.

Experta en política exterior, seguridad y defensa y gestión de crisis, ha sido portavoz y directora de Comunicación de Javier Solana, en su etapa al frente de la diplomacia europea (1999-2009) y como Secretario General de la OTAN (1996-1999). También portavoz en Bruselas de la Presidencia española de la UE de 2010, coincidiendo con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa. Responsable de Relaciones Públicas del Consejo de la UE, es conferenciante en centros de estudios y debate. Tiene una gran experiencia como corresponsal y enviada especial en Moscú, Bruselas y zonas en conflicto. Ha sido redactora y reportera de diversos medios de comunicación, EFE, TVE, El Periódico de Catalunya, entre otros.

Destacan sus actividades como mentora de jóvenes profesionales a través de varias ONGs con las que colabora intensamente, en particular 'Women in International Security', de la que fue presidenta de la sede en Bruselas. Colabora con fundaciones privadas españolas como Novia Salcedo (Bilbao), y Ernest Lluch, de las que ha sido o es patrona y el Círculo de Economía (Barcelona). Su trabajo como comunicadora y su compromiso con la igualdad han sido reconocidos con numerosos premios, incluidos el de la Asociación de la Prensa de Madrid y la Asociación de Periodistas Europeos de Cataluña. En 2010, el Instituto Europeo para la Igualdad de Género (EIGE) la nombró una de las 12 personas que inspiran Europa. Gran conocedora de las instituciones europeas, es la única mujer española que ha estado en puestos de relevancia en las tres grandes organizaciones internacionales: la UE, la ONU y la OTAN. Es miembro de Global Women Leaders - Voices for change and inclusion, una asociación de 58 mujeres vinculadas a NNUU.



Nacer mujer en Afganistán es sinónimo de sufrimiento y peligro. Según la ONU, alrededor de 300 mujeres mueren al año víctimas de los crímenes de honor, aunque se denuncian menos casos de los que suceden. La impunidad del criminal es casi total. El 40% de las niñas son forzadas a casarse cuando tienen entre 10 y 13 años, arrebatándoles la niñez y la educación bajo un burka que si se niegan a llevarlo les puede costar la vida. Khadija Ahmadi es una de las mujeres que lucha contra esta sociedad semifeudal sumida en un patriarcado de lo más severo. De hecho, cumplió un hito en su país, cuya cultura no concibe que una mujer pueda ser líder. Con apenas 31 años, fue la alcaldesa de una ciudad de 100.000 habitantes, Nili, cuna de los hazara, la minoría étnica a la que pertenece, y la segunda mujer en lograr este rango en Afganistán. Fue elegida tras un largo proceso de selección de entre un grupo de siete candidatos, todos hombres, después de las reformas que el presidente Ashraf Ghani introdujo en el sistema de elección de alcaldes (antes se designaban directamente). "No fue nada fácil. No me veían como alcaldesa, sino como mujer", cuenta.

Creció en Irán como refugiada. Estando en la universidad, fundó una escuela para niños desplazados que no podían ir al colegio porque no tenían documentación. Y, hace 13 años, se las ingenió para regresar a su país ante la oposición de su familia. Desde la alcaldía de la ciudad, creó espacios seguros para las mujeres, como parques y bibliotecas donde aprender –un derecho que su padre o cualquiera de sus hermanos puede negarles con solo decirlo–; desarrolló un plan de acción para que la ciudad fuese más segura e impulsó talleres, además de escuelas para niñas. Un trabajo que le valió críticas y amenazas de muerte, porque Khadija no solo se enfrentaba a la ultraconservadora sociedad de su país, sino también al islamismo radical de los talibanes. Construyó un complejo social y deportivo solo para mujeres –ahora lamenta que sea un centro de los talibanes– y fue la primera ciudad del país en alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030.

Tras la llegada al poder de los talibanes, se refugió en España. "Me decían que tenía que abandonar la ciudad y que si no lo hacía me iban a matar", afirma. Ahora vive en un centro de refugiadas de la capital aragonesa donde convive con otras mujeres afganas y árabes y cuentan con el apoyo de la Cruz Roja. A pesar de considerarse una afortunada por "haber sobrevivido" y por "recibir ayuda española", todas las noches sueña con volver a su país "para defender los derechos de las mujeres. "no podemos quedarnos de brazos cruzados, urge mejorar la vida de la gente y construir una nueva realidad", asegura.